

La referencia a textos y documentos magisteriales posteriores al Concilio que complementan la exposición, aporta una visión panorámica en la que se revelan de modo particular las dificultades y tensiones intraeclesiales que conllevó, por ejemplo, la redacción del nuevo ritual de 1973 —llamado *Ordo Paenitentiae*—, así como los aspectos que, todavía hoy, quedan abiertos y sin respuesta unánime. Esta situación de incertidumbre es la que le da pie para adentrarse en el tema del capítulo siguiente: la tan traída y llevada crisis del Sacramento de la Penitencia que, según revela el autor, hunde sus raíces en el tiempo anterior al Concilio. A diferencia de los que se enfrentan a este punto con pesimismo, la relectura positiva que F. Millán realiza de la crisis anima al lector a reencontrarse con una experiencia de Dios que merece la pena si se sabe plantear y entender. Según él, cierta dosis de crisis siempre será inherente a un sacramento que supone precisamente el encuentro de la persona con Cristo en un momento existencial especialmente delicado, crítico y de ruptura. Desde un punto de vista meramente humano, la experiencia del daño que uno causa es difícil de afrontar y encajar, por lo que no es extraño que con la penitencia ocurra lo mismo.

La controversia sobre el nombre de este sacramento refleja precisamente de un modo singular la dificultad de situarlo bien en el conjunto de la vida eclesial. Pero, lejos de convertir este tema en un asunto más que añadir a la lista de los «puntos negros» a debate, el autor da un giro en el planteamiento habitual de esta polémica cuestión que le permite dialogar con cada postura y sacar lo mejor de cada una de ellas. Así, y aunque se decante al final por el término penitencia, enfatiza el valor de cada nombre como algo bueno que no tiene por qué plantearse en términos de competición y confrontación sino de riqueza. Cada uno aporta un matiz distinto y la existencia de todos ellos pone de relieve la imposibilidad de encerrar en una sola palabra lo que en el sacramento se celebra.

Por último, cabe destacar la atención que F. Millán presta a las voces que, desde otros ámbitos (culturales, literarios, filosóficos...) y desde otras confesiones religiosas, se levantan a favor del perdón como una de las realidades nucleares y necesarias para llevar a cabo la construcción de un mundo más humano. Este diálogo con el mundo exterior le permite volver a revisar el sacramento con otros ojos; en algunos casos, incluso para *redescubrir* de nuevo los aspectos olvidados.

El talante conciliador y equilibrado de los análisis y las propuestas, junto a un estilo cercano y poco agresivo que expresa el alejamiento consciente del autor de polémicas gratuitas, contribuyen a que el lector se enfrente sin prejuicios y con tranquilidad a una realidad que en principio suele generar nuestro recelo.—M.^a DOLORES L. GUZMÁN.

CHARLES JOURNET, *Entretiens sur l'incarnation* (Ed. parole et silence, Paris 2002), 159 pp. ISBN: 2-84573-138-8.

Ocho instrucciones, dadas en un retiro por el Cardenal Journet a finales de agosto de 1970 en Ginebra, son las que componen el texto que tenemos entre manos. Texto que por otro lado hace parte de una extensa colección que recoge distintos retiros dados por el cardenal en los años setenta, cada uno centrado en un tema del corazón de la fe cristiana.

Respondiendo a la dinámica del retiro éstas son más unas páginas de meditación que de reflexión, lo cual no excluye el rigor de conocimientos y familiaridad de su autor, tanto con la Escritura, especialmente el Evangelio, como con la Cristología. Otra de las intenciones señaladas ya en el prefacio es la de integrar a la gran doctrina tradicional la perspectiva abierta por el pequeño libro de Jacques Maritain, no siempre fácil de leer: *Sobre la gracia y la humanidad de Jesús* (1967). J. Maritain publicó esta obra para mostrar a las almas contemplativas un camino de lectura del evangelio novedosa sin traicionar la tradición.

La primera instrucción se adentra directamente en la sobreabundancia que supone tanto la Creación como la Encarnación, e intenta señalar la singularidad de la Encarnación guardando siempre el tono de misterio que envuelve la Trinidad. Situados en la acogida del Misterio rápidamente se aclaran las dos actitudes religiosas opuestas que han rechazado la Encarnación: la que invoca inmanencia, y la que invoca la trascendencia. Para explicar este rechazo presenta la actitud que tienen frente a la Encarnación el animismo, las religiones hindúes y el Islam. La conclusión no es complicada para el Cardenal: Dios se ha entregado todo entero una vez para todas, esa es la verdad sea conocida y aceptada o no. Y ésta es la paradoja de la presencia de todo un Dios que por un misterio singular habita plenamente en una humanidad. En la humanidad de Jesús que vino a cumplir y no a destruir la gracia ya presente en la historia del pueblo judío. El autor termina esta primera instrucción explicando con muchas referencias evangelicas la filiación por adopción derivada de la filiación por naturaleza, cómo Cristo es el centro de todos los tiempos y del tiempo, y qué significado tiene el nombre de Jesús.

La segunda instrucción quiere explicar el porqué de la Encarnación. Ayudado de los cuatro cantos del siervo de Isaías, el Cardenal Journet expone claramente que la razón de la Encarnación es la Salvación que la humanidad necesitaba desde siempre por haber sucumbido en el pecado y haber perdido la santidad. El Verbo quiso descender hasta nosotros para hacer suya nuestra tragedia, para cargar con nuestra desgracia. Continúa el discurso siguiendo a Santo Tomás, «si el pecado no hubiera existido, la Encarnación no hubiera tenido lugar». El Verbo, haciendo suya nuestra culpa, da la vuelta a nuestra tragedia, y convierte el lugar de pena en lugar de Redención. El amor ocupa el centro de la Encarnación. «*Tanto amó Dios al mundo que nos envió a su hijo único*», el más amado va a morir por el menos amado. Tras señalar el punto central en el amor se explica brevemente sobre el porqué de una venida tan tardía de Jesús para terminar señalando la locura de la Encarnación ante la que sólo se puede adorar.

La tercera y cuarta instrucción se sumergen en el interior del Misterio desde los dos polos fundamentales: Jesucristo verdadero hombre y verdadero Dios y; la Gracia y la humanidad de Jesús. Jesús es el que inalterado en su pura trascendencia ha adquirido para sí una naturaleza humana. Inevitable señalar las primeras grandes desviaciones doctrinales, así como la declaración de los dogmas cristológico y trinitario, y todo lo que la fe y la teología han recibido de ellos. La revelación de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre tiene unas consecuencias inaccesibles a una inteligencia distinta de la fe aunque esta última deba ser ayudada de la razón para un más profundo conocimiento. La gracia y la humanidad de Jesús van a ir siendo aclaradas en una especie de barrunto de la experiencia que debió vivir Jesús en su alma. Journet intentará explicar cómo Jesús poseía una conciencia y una supra-conciencia, cómo Jesús poseía una plenitud de gracia, de verdad y de caridad absoluta y otra pro-

gresiva. Y también se adentra en la necesidad absoluta de un conocimiento racional infuso desde el principio en el alma de Jesús para que El pudiera decirse a si mismo y comunicarnos a nosotros los misterios de salvación.

A partir de la quinta y hasta la octava instrucción el Cardenal recorre con detalle toda la vida de Jesús desde su estancia en el seno materno hasta la resurrección. Recorrido a la vez sistemático y fluido del Evangelio que permite de algún modo contemplar cómo todo lo dicho anteriormente más doctrinal y filosófico encuentra su razón de ser en ese hombre de Nazaret que pasó haciendo el bien.

El cardenal Journet nos ofrece por tanto un texto que quiere introducir al lector en el Misterio de Jesús. El discurso está en ciertos momentos muy marcado por la época en la que el retiro fue dado, y por la doctrina tradicional. Es evidente que puede echarse de menos toda la Cristología de los últimos treinta años, pero no por ello estas instrucciones dejan de ser unas páginas densas de espiritualidad y evangelio que alimentarán seguro la fe del lector.—INÉS OLEAGA.

G. O'COLLINS, *La encarnación* (Sal Terrae, Santander 2002), 157 pp.
ISBN: 84-293-1493-8.

El conocido profesor de cristología de la Universidad Gregoriana de Roma nos ofrece en este libro unas reflexiones en torno a uno de los aspectos centrales de la fe cristiana: la encarnación. El libro es fruto de la reflexión personal, aquilatada a través de dos seminarios y un curso de licenciatura en la Gregoriana, madurada con la ayuda de un simposio internacional en el que O'Collins participó (la cumbre de la encarnación, en el año 2000). El tema del libro gira en torno a uno de los aspectos que ciertas tendencias de la teología de las religiones y el diálogo interreligioso (ej.: Hick) han cuestionado con más fuerza.

En este escrito, el autor pretende acceder a un público muy amplio. Maneja un lenguaje sencillo y asequible, explica los términos técnicos que emplea, acude con frecuencia a ejemplos tomados de la literatura, del arte o de la liturgia. El libro recorre los aspectos fundamentales que intervienen en la fe cristiana en la encarnación. Así, los capítulos que conforman el libro siguen esta secuencia: la centralidad de la encarnación en la fe cristiana y si en otras religiones existe alguna concepción paragonable, en concreto en el hinduismo; si hubiera algún antecedente judío para la concepción cristiana, en qué se distingue la concepción cristiana de la teología judía de la Palabra y qué hemos de pensar acerca del Verbo de Dios antes de la encarnación; la encarnación y sus repercusiones sobre la persona del encarnado y sobre el conjunto de la historia (escatología); la aparente paradoja de la encarnación: Dios y hombre; cómo afecta la encarnación al ser de Dios y a la Trinidad; el sentido de las enseñanzas del concilio de Calcedonia; cómo pueden ser conjugables dos «mentes» en Cristo (la problemática de III Constantinopla); cómo es explicable la unidad de la persona de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; la concepción virginal; la encarnación como expresión del amor de Dios a la humanidad; la credibilidad de la encarnación; y, por último, un resumen conclusivo. Añade una bibliografía elemental y un índice de nombres. Como se puede apreciar, pues, recorre los temas teológicos mayores implicados en este teológúmenon.